

Perfume de Lacan

¿Usted entiende?

Puede uno apostar que toda idea publica,
toda convención aceptada es una tontería,
puesto que ha convenido al mayor número”¹

Chamford

Si la cita que toma Lacan es válida, para que lo que digamos no sea una tontería, debería no convenir en absoluto a la mayoría. ¿Qué quiero decir con esto? Que al menos uno debe contradecirnos, ¿esa sería la única posibilidad de sacarnos de la tontería?

Si el epígrafe es verdadero, democracia y saber se excluyen -si admitimos que la democracia es la expresión de las mayorías -, pero aún más: no se trata solo de un saber mayoritario, es también un saber convencional. ¿La llamada técnica psicoanalítica no estaría llamada a ocupar ese lugar?, recibiendo los partidarios de la *técnica* un golpe de costado por parte de Lacan, y también directo si se lee con atención *Función y campo de la palabra*...². La técnica puede replicarse, ser pactada y responder a una tradición, la técnica y lo convencional parecen ir de la mano. La palabra divulgación o vulgarización no aparece en el epígrafe, ¿pero la tontería misma no es la marca de la imposibilidad de una técnica que se proponga bajo la idea de un saber transmisible? Esta dificultad, ¿no sería una manera de nombrar *el muro del lenguaje*?

Contra el método

Cuando escuché a Guy Le Gaufey contar su estafalario modo de leer a Lacan, ese modo absolutamente extraño de leer los *Escritos*, esos dos ladrillos en español, ese modo de leerlos como una novela atrapante, esas que quitan el sueño, y decirnos que de ese modo sintió un perfume a *la interpretación de los sueños*... ¡rarísimo! De habernos entregado a una práctica semejante: ¿no nos habríamos dormido antes?, ¿no nos hubiera invadido un dolor de cabeza terrible o una sensación de agudo vértigo? Alternativas bien posibles, ¿no? Pero claro, ¿eso quiere decir algo tan obvio!, cómo es que no me di cuenta antes, es que *no hay método de lectura*, esa es una indicación dirigida a nuestra

¹ J. Lacan. *Escritos 1. La Carta Robada*, pág. 32. Siglo XXI, Argentina, 2002.

² Jacques Lacan. *Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis*. *Escritos 1*. Siglo XXI, Argentina, 2002. Pág. 292 y ss. “(...) en la obra de Freud la tópica del ego, del id y del superego está subordinada a la metapsicología cuyos términos promueve él en la misma época y sin la cual pierde su sentido. Así se inició el camino de una ortopedia psicológica (...) Michel Balint ha analizado de manera en extremo penetrante los efectos intrincados de la teoría y de la técnica en la génesis de una nueva concepción del análisis (...) análisis como la relación entre dos cuerpos entre los cuales se establece una comunicación fantasmática (...) y la subjetividad del analista liberado de todo freno, deja al sujeto entregado a todas las intimaciones de su palabra”.

libertad, es que hemos machacado tanto que hay método, y hay método, que uno termina creyéndolo. Todos lo sabemos-éxito cartesiano-que para todo hay un método, para todo pst, pst, ¿quién no lo sabe? Aunque, por otra parte, existe la necesidad de restricción en el trabajo de lectura para no expandirnos y -hablando en una jerga prestada- *habitar el caparazón de otro*³ al modo Ponge o al modo divertido de *El idioma de los Lacanianos*⁴ que describe con tanto encanto los problemas suscitados cuando se pretende transmitir Lacan. Jerga confusa (Lacan habla de *confusión de lenguas*). Para no perdernos en la maraña teórica, necesitamos un muelle desde donde partir y marcar las diferencias. Entonces, ¿hay método?, ¿hay método y método? Agradezco a Nuni una pequeña indicación de método en acto⁵, imponiéndose una restricción de lectura en estos momentos de proliferación de textos que nosotros acompañamos dedicando un año entero a *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, restricción bienvenida y ejercicio muy agradable.

Con el hilo poético en la mano proporcionado por Lacan al final del texto, quien subraya la *reson* inventada o encontrada por Francis Ponge, ¿podríamos considerar ese hilo como unas de las maneras de subvertir el sujeto trascendente kantiano, un sujeto lógico puro libre de las contingencias del hambre y del amor (eros y ananké)? El uso de la poesía citando a Tual que abre el tercer capítulo, *las resonancias...*,⁶ se me impuso como uno de los modos alternativos a la poderosa e ineludible lógica significativa. Propuse, impulsado por la osadía de Guy, quien percibió ese perfume a interpretación de los sueños en los *Escritos* de Lacan, sentir el perfume en la palabra donde Lacan encuentra al mismo tiempo ley y juego significativo, palabra y habla, forma y sonido, lógica y poesía.

Mientras escribía esas notas, un itinerario que compartí en parte con amigables y tolerantes lectores (Nuni, Malena, María del Carmen), quienes respetaron mi libertad de buscar y de equivocarme, extraviarme, lo que nos recuerda que el psicoanálisis a pesar de su apariencia solitaria es una práctica que necesita de lo comunitario, advertí la necesidad de una escuela, de un público. Freud lo supo desde el inicio, proponiendo un fallido comunismo intelectual⁷, comunismo que va en contra de la popular y nada

³ Francis Ponge. *La soñadora materia. Tomar partido por las cosas. El molusco* pág. 69. Traducción Miguel Casado. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2006.

⁴ Jorge Baños, *El idioma de los Lacanianos*, Ed. Atuel, 1995.

⁵ Taller de lectura y discusión sobre la transferencia. Coordinado por Estela Maldonado. Realizado los días sábados una vez al mes en Rubén Libros. Lectura del presente trabajo sábado 15 de octubre de 2016.

⁶ Ver Jean Allouch. *El amor Lacan*. Ed. Cuenco del plata-Ediciones Literales, pág. 252(...) “*aparece ahí en esa historia como un pelo en la sopa*” [se trata de una cita de Harari del poema de Tual]. “*Lo que no es del todo seguro*”, comenta acertadamente Allouch, siguiendo el propósito del *Amor Lacan* centrado en el lapsus de Lacan: mujer/amor. Mostrando en ese lapsus “*un vuelo lírico bastante perimido* [mujer, amor, muro]”. Lo que es innegablemente cierto, sin embargo, algo injusto, pues olvida que el poema en cuestión se encuentra en una serie de poemas, que abren todo un campo de lectura desde la poesía Oriental a Francis Ponge, otro hilo poético no tan vulgar ni perimido.

⁷ Lidia Marinelli-Andreas Mayer. *Soñar con Freud*. Ed. Cuenco de plata. Pág. 58. Siguiendo esta regla (la del comunismo intelectual) se declaraban como un bien común todas las ideas y críticas expresadas allí, de manera que pudieran ser repetidas por cualquiera sin consideración de autoría.

inocente figura de Lacan, promovido como el sabio solitario, sin alumnos, sin escuela. Freud necesitaba del grupo de los miércoles, del intercambio epistolar -tan censurado- que mantuvo durante muchos años; un pequeño público donde ajustar sus innovaciones, recibir los aportes de otros, un público diferente al otro público aquel indefinido de sus lectores⁸.

Por azar, buscando un texto de Guy que no encontraba, tropecé con una disertación de Gonzalo Percovich⁹ sobre el caso, recordándonos que el caso tiene una historia mucho más larga que la que usualmente le atribuimos (*El nacimiento de la clínica* no es ajeno a eso). Percovich, basándose en un libro que se llama *Pensar por casos*¹⁰, lee el caso separándolo en dos grandes corrientes (la de la filosofía antigua y la médica). Tal vez ambas no estén tan separadas; la primer modalidad de caso incluye los casos del derecho, de la religión, de la moral, que necesitan una hermenéutica, un arte de la interpretación pues los casos acarreaban reflexiones éticas o problemas y discusiones abiertas por los casos anómalos, o sea aquellos que no se ajustan a la norma; la segunda corriente del caso es la médica, la psiquiátrica, ligada a la causalidad: todo caso tiene su causa, enfermedades del cuerpo o del cerebro.

De modo diferente, el caso es retomado pero trastornado en Freud, al transformarlo en una historia o una novela que habla de la situación donde Freud (su autor) no está excluido en su escritura. Por último, Foucault lo subvierte de modo radical, como secretario de Pierre Riviere¹¹, donde el equipo se limita a publicar los hechos, los documentos, sin comentarlos. El texto que vertebra el trabajo de Gonzalo es una entrevista, *¿Quién es usted profesor Foucault?*¹², de allí su título: *Hacerle caso a... Foucault*. Toma el caso pero para dejarse llevar por sus indicaciones. El caso sostenido por la oposición normal y patológico, que funda el caso clínico médico, es trastornado. ¿Cómo se construye esa oposición normal y patológico? Foucault formula una pregunta, ¿cómo Raymond Roussel que fue rechazado por el público y diagnosticado por Janet como neurótico obsesivo ingresa al acervo literario provocando así una mutación en el mismo discurso literario? Literatura y patología no han estado separadas.

Por un feliz azar de internet esta intervención de Gonzalo quedó próxima a una de Guy Le Gaufey¹³, también en Uruguay, sobre la historia, ambas muy bellas y de algún modo opuestas, no en el contenido sino más bien en el modo de enunciación.

Guy me cautivó por su enunciación confidente, mostrando sus propias huellas de joven estudiante *llevando una vida de mierda*, una de esas historias que la historiografía

⁸Mayette Viltard. *Los públicos de Freud*. Revista Opacidades N° 8, Ciudad autónoma de Buenos Aires. Es un acierto que ha sido acogido en numerosas publicaciones.

⁹ Gonzalo Percovich. *Hacer caso... a Foucault*. YouTube.

¹⁰ Jean Claude Passeron y Jacques Revel. *Penser par cas*. École des Hautes Etudies. Enquete N° 4. Paris, 2005.

¹¹ Erótica del secretario. Jornadas de la Ecole Lacaniennede psychanalyse en Córdoba año 2000. Presenté a Pierre Riviere, y a Foucault como el secretario de Pierre Riviere, publicando sus escritos -sin comentarios-.

¹² Michel Foucault. *Quietes-vous professeur Foucault*. Dits et écrits, Pág. 629. Gallimard, France, 2001

¹³ Guy le Gaufey. *Mi hermana la Historia*. YouTube

oficial ignora -casualmente por no relevantes-, dándonos una pista sobre el suelo donde se asienta la pregunta *inicial* formulada por Guy en el campo de la historia, que felizmente aún mantiene abierta: ¿algo puede estar allí desde el comienzo?

¿Cuál sería el estatuto histórico de un hecho cumplido por un campesino ocurrido siglos atrás? Es la pregunta que Guy le dirige al profesor para el cual investigaba por una módica suma. Respuesta del historiador: *¡Guy con esas preguntas usted no tiene ningún futuro como historiador!* Claro, para el historiador el documento es esencial, sin huella no hay historia. Ese es un modo de tratar lo contingente, el reencuentro de lo contingente en nuestros antepasados que vivían con el mismo temor que nosotros por el porvenir. ¿Ocurrencia que anticiparía así el libro de Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*?

Por vía de esas huellas perdidas, destino de nuestras propias huellas, Guy nos confía parte de su propia historia, la de su encuentro con los *Escritos* de Lacan recién editados: los *compre* y los *leí de un tirón en un solo día*, como decíamos, un método de lectura que parece no muy recomendable. Sin embargo, los efectos son curiosos: *sentí un perfume a interpretación de los sueños*, oler un perfume es una de las sensaciones más efímeras, menos consistentes. Entonces se puede leer de un tirón, sin comprender demasiado, tomando el entender en el sentido de escuchar —en francés *entendre* tiene esa doble función, oír/escuchar, como en español incluye interpretar —, percibir algo de modo global, que no es una categoría analítica en el sentido de desmenuzar.

La posición ante ambos trabajos expuestos de un modo ordenado y bello, pero con modos de enunciación diferentes, uno leyendo a Foucault con el apoyo de comentaristas y el otro (Guy) interrogando al mismo autor, es ingresar al tema por la vía de la confianza, incluyendo así sus propias huellas para hablar de la historia. ¿Por qué los aproximo? Al primero (Gonzalo) por el rigor metodológico, al segundo por la osadía que lo acerca al poeta. Feliz azar pero no tan azaroso pues todos pertenecemos a la misma escuela, la proximidad es patente cuando Guy cierra diciendo que en Lacan conviven ambos: el formalista y el poeta.

Esos modos de enunciar, de algún modo insuperables, me hicieron sentir como el Duque de Guisa citado por Guy en *El sujeto según Lacan*: en ocasión de una velada donde se encontraba el Duque, conocido y apreciado por su humor, un poeta de la época, Jean Ogier de Gombault, produjo un epigrama que de entrada sedujo a la audiencia. Entre risas, el Duque, de quien se esperaba réplica, exclamó: *¿no habría manera de hacer que fuera yo quien hubiese escrito ese epigrama?*¹⁴

El molusco

Sin duda la poesía está anclada al valor metafórico del lenguaje, pero no solo a ese valor, la poesía hace resonar algo en nosotros, devela, des-oculta, ilumina, podemos escuchar el eco de su sonido, por eso y con razón es intraducible. El lenguaje se adhiere al cuerpo del hombre, como el molusco lo está a su valva, si el molusco es separado de esta valva muere. Del mismo modo, el hombre muere si se lo separa del lenguaje, ¿es posible que como el ermitaño habitemos el lugar del lenguaje que habitó otro?, ¿o ese lugar que cada uno habita es propio?

¹⁴ Guy le Gaufey. *El sujeto según Lacan*. Ediciones literales/Cuenca de Plata. Buenos Aires. Pág. 32

Esas huellas perdidas, esas huellas encontradas, imposibles de perder, recreadas por el modo en que nuestra memoria relee sus propias huellas¹⁵.

Obviamente que la poesía utiliza el recurso de la metáfora y de la metonimia (entre otros), pero no necesariamente eso lo ata a un imperialismo gramatical. Juan Filloy se ocupaba de los palíndromos, que es un recurso interesante pues no se asienta en el sentido, propone un juego al lector con la materia propia del lenguaje, juego -reglado como todo juego- que es al mismo tiempo búsqueda e invención. Entonces, encontrar o inventar palabras o frases que se puedan leer del derecho y del revés, revela que se puede jugar seriamente con el aspecto formal y material de la lengua despreocupándose por el sentido.

¿No tendría este molusco del lenguaje de Francis Ponge relación con la *parábola* (“palabra” en latín), el “logos encarnado” que Lacan prefiere en lo que llama divertidamente su uso *sermonario*? Lacan escribe que la palabra es un “*don de lenguaje*”, *el lenguaje no es inmaterial, es sutil pero es cuerpo*, ¿cómo el cuerpo del molusco? ¹⁶

Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto; pueden preñar a la histérica, identificarse con el objeto del penis-neid, representar el flujo de orina de la ambición uretral, o el excremento retenido del goce avaricioso.¹⁷

Y más adelante Lacan continúa:

La experiencia psicoanalítica ha vuelto a encontrar en el hombre el imperativo del verbo como la ley que lo ha formado a su imagen. Maneja la función poética del lenguaje para dar a su deseo su mediación simbólica¹⁸.

Es por la vía del don de la palabra donde reside toda la realidad de sus efectos ¿no preanuncia así a la fórmula del sujeto representado por un significante?

Retomando lo que guió este trabajo comencé por el final del capítulo III: *Las resonancias de la interpretación y el tiempo del sujeto en la técnica analítica*

Lacan aborda el problema sin vueltas:

el deslizamiento que se ha operado en ella, siempre en un solo sentido, para alejar a la interpretación de su principio (...) aclara (...) los problemas de la interpretación simbólica (...) el cachetazo a Freud es por demás evidente, (...) Los éxitos obtenidos por Freud

¹⁵ Francis Ponge. El molusco, op.cit. pág. 68.

¹⁶Francis Ponge. El molusco. op. cit. (...) *Première et dernière demeure. Il y loge jusqu'après sa mort. Première y última morada. Se aloja en ella hasta después de la muerte. / Rien a faire pour l'enterrer vivant. Nada que hacer para sacarlo vivo. / La moindre cellule du corps de l'homme tient ainsi, et avec cette force, a la parole, -réciproquement. La menor célula del cuerpo del hombre se sujeta así, y con esta fuerza, a la palabra -recíprocamente. / Mais parfois un autre étrevient violer ce tombeau, lorsque'il est bien fait, et s'y fixer a la place du constructeur défunt. Pero a veces otro ser viene a violar esta tumba, cuando está bien hecha, y establecerse en el lugar del constructor difunto/ C'est le cas du pagure. Es el caso del ermitaño. Establecerse en el lugar del constructor difunto, establecimiento de los textos de Lacan, ¿no nos recuerda algo?*

¹⁷op, cit. pág. 289

¹⁸ Función y campo... op. cit.pág.308.

asombran allí ahora por la informalidad del endoctrinamiento -neologismo, adoctrinar¹⁹ ver la entrada de *endoctrination*²⁰- y el alarde de esa informalidad que se observa en el caso de Dora, del hombre de las ratas, del hombre de los lobos no deja de escandalizarnos.²¹

No hacen falta comentarios.

Lacan en Oriente.

Entonces Lacan presenta tres modalidades de resonancia en la tradición India y un modo la *reson* en que esa tradición resuena en Lacan vía la poesía de Ponge.

Lacan afirma que la *resonancia*²² es una propiedad fundamental del habla: ,

- Primera resonancia en la tradición india:

Una muchacha, dicen, espera a su amante a la orilla del río, cuando ve llegar a un Brahma que avanza por allí. Va hacia él y exclama con el tono de la más amable acogida: “¡qué feliz el día de hoy ¡El perro cuyos ladridos solían asustarlo ya no estará más, porque acaba de devorarlo un león que frecuenta los parajes...!”²³

Esta historia figura en la obra *Dhvanyaloka*, escrita por Anandavardhana, ilustra una estética de lo implícito. El sentido expreso del verso es que, dado que el perro fue matado el ermitaño puede andar libremente por la orilla. Ahora bien, el sentido implícito es justamente lo contrario: dado que ahora hay un león dando vueltas el peligro es aún mayor. Pero ambos sentidos, el expreso y el implícito, son inseparables. Lacan lo aclara así poniéndose los lentes de Freud:

La ausencia del león puede tener tantos efectos como el salto que, de estar presente, solo daría una vez, según el proverbio que el apreciaba.

- Segunda resonancia:

(...) el problema clásicamente planteado a la semántica es el enunciado determinativo: una aldea sobre el Ganges con la cual la estética hindú ilustra la segunda forma de las resonancias del lenguaje. Hay que abordar en efecto esta noción por sus resonancias en lo que llamaremos la poética de la obra freudiana, primera vía de acceso para penetrar su sentido.²⁴

No quiere decir que esta aldea este literalmente “encima del río” sino a la orilla del río. No se trataría de unadvhani (sugerencia) sería un sentido metafórico.

¹⁹ Marcelo Pasternac Nora Pasternac. *Comentarios a los neologismos de Jacques Lacan*. Ediciones Literales, 2004 pág. 113 propone traducir *endoctrination* por *adoctrinar*. La palabra endoctrinamiento es la propuesta por Tomas Segovia.

²⁰YanPélissier, Marcel Bénabou, DominiqueLiége, Laurent Cornaz. 789 Néologismes de Jacques Lacan. Pág. 37.*Endoctrination*, es el verbo *endoctriner* vuelto sustantivo, el campo semántico es semejante al español significa adoctrinar-aleccionar-instruir. Lacan lo retoma el 19/4/61- le transfer- y 7/69 en el acto analítico, ambas críticas con la *endoctrination*.

²¹ Función y campo...op. cit, pág. 279

²²Kripper, Agustín.*La noción de resonancia en Lacan: antes de la doctrina del significante*.<http://WWW.academica.org/000-015/779>

²³ Op,cit pág. 284.

²⁴op. cit. pág. 304

La hermenéutica

La tercera resonancia India citada por Lacan es el fragmento primer Brahmana de la quinta lección de Bhrad-aranya Upanishad.

1. *Cuando los Devas, los hombres y los Asuras, terminaron su noviciado con Prajapati, le hicieron este ruego: "Háblanos" .Prajapati el dios del trueno responde: **Da**,*

¿a cuál pregunta?, no lo sabemos solo escuchamos, la invocación, el ruego: Prajapati: **háblanos**, es al modo:

la resistencia se inclina a mantener el dialogo en una conversación en que el sujeto entonces perpetuaría su seducción con su escabullirse²⁵.

La respuesta a la invocación es Da, es un modo de hablar muy lacónico, extremadamente escueto, el invocante quiere saber y por esa vía es un lector de signos, que la divinidad -como el analista- se muestra más bien renuente a prodigar (la seducción del dialogo es una de las razones). De modo semejante el dios del trueno responde con un lacónico da, los invocantes escuchan una primera respuesta:

Nos dijiste: Damyata, domaos, con lo el cual el texto sagrado quiere decir que los poderes de arriba son gobernados por la ley de la palabra.²⁶

2. Segunda respuesta:

Da, dijo Prajapati, el dios del trueno ¿me habéis entendido?. Y los hombres respondieron: Nos dijiste: Datta, den -con lo que el texto sagrado quiere decir que los hombres se reconocen entre sí por el don de la palabra.

3. Tercera respuesta: **Da**, dijo Prajapati, el dios del trueno. ¿me han entendido? Y los Asuras respondieron: nos dijiste Dayadhvam sean clementes- con lo que el texto sagrado quiere decir que los poderes de abajo resuenan en la invocación de la palabra (habla).Esto es, prosigue el texto, lo que la voz divina hace oír en el trueno: sumisión, don, merced. Da, da, da. Porque Prajapati responde a todos: "me habéis entendido"-

Como decíamos el título anuncia abiertamente lo que viene, el sesgo que se quiere introducir: el problema de la interpretación analítica; tomar las resonancias es de algún modo suspender el sentido, entonces Lacan interroga el problema hermenéutico, el arte de interpretar. Es la resonancia la que interroga la interpretación, desde la tradición hindú y la literatura. Freud es abordado por su flanco más débil: las interpretaciones/ construcciones. Esa interpretación que es puesta en la picota, había empantanado a un psicoanálisis institucionalizado y también medicalizado, psicologizado y volvía necesaria: una *técnica renovada de la interpretación*. Lo que el analista hace al interpretar dice Lacan no consiste en dar sentido (denotar), sino en evocar símbolos (sugerir).

²⁵Ídem.pág. 281

²⁶ Op cit, pag 309

Como veíamos *Da*, que en sánscrito al igual que el español funciona como verbo dar²⁷ y como sustantivo don, -regalar- cada respuesta sigue los matices del lenguaje y por lo tanto responde a cosas diferentes, el Dios del trueno Prajapati responde, aun así los invocantes no son pasivos, tienen la voz activa descifrando ese *Da*. Dios que parece sorprendentemente lacaniano, realiza cortes, administra el tiempo, y en cada da, el sentido se vuelve a relanzar, ese *Da resuena* no en vano se trata del Dios del trueno.

Diferente a la interpretación simbólica administrada por Freud de modo escandaloso en el hombre de las ratas, en *Dora*, por el contrario el Dios del trueno responde de modo enigmático, escueto, un mismo vocablo y tres respuestas ordenadas al gusto de Lacan: por este imperativo del verbo como ley, ley que impera sobre los mismos dioses. Hay una frase curiosa de Lacan refiriéndose a Freud:

(...) para que el mensaje del analista responda a la interrogación profunda del sujeto, es preciso en efecto que el sujeto la oiga como la respuesta que es particular, y el privilegio que tenían los pacientes de Freud de recibir la buena palabra de aquel que era su anunciador, satisfacía en ellos su exigencia.²⁸

Mensaje, anunciador, buena palabra, ¿suena un poco raro? Tal vez, esa rareza misma, hace que podamos aproximar aquí las cosas, sentir un cierto perfume místico pues ¿no es eso lo que hace Prajapati el dios del trueno? Es obvio que él me has entendido, es entender y escuchar, lo que proporcionó el subtítulo a la presentación, y es el costado que quiero resaltar.

Lacan zen y foucoulitiano.

Lacan indica un porqué de las llamadas sesiones cortas tan necesarias para sacar a sus pacientes del discurso:

Hemos podido sacar a luz en tal sujeto masculino fantasías de embarazo anal con el sueño de su resolución por medio de una cesárea, en un plazo en el que de otro modo todavía estaríamos escuchando sus teorías sobre la estética en Dostoievski.²⁹

Precisa Lacan en un pie de página agregado en el año 1966:

Se trata de un procedimiento que tiene un sentido dialectico en su aplicación técnica, la técnica debe explicar las razones de su proceder, nuestra fuerza es no haber cedido sobre este punto.

Y más adelante

²⁷op. cit. Pág.309. el pie de página precisa el alcance de *don de la palabra*, diciendo: “se entiende aquí que no se trata de esos **done**s que le faltan a los novicios, sino de un **tono** que les falta en efecto más a menudo de lo que debería”. Novicio -palabra ambigua usada tanto para el principiante laico como el religioso-principiante y por lo tanto aun no competente, entonces eso que le falta, eso de lo que no está “dotado”, no es un don sino un tono, cuyas acepciones musicales conocemos, pero fue una sorpresa que el tono también es vigor, fuerza, estilo. Incluido el muy conocido tono muscular, en *La vie avec Lacan, Catherine Millot*, cuenta que Lacan le gustaba decir que era de Aries, el carnero con la cabeza gacha embestia todos los obstáculos que se le ponían adelante.

²⁸Op.cit.Pág. 281

²⁹ Op, cit, pag 303

(...) y no somos los únicos que hemos observado que se identifica en última instancia con la técnica que suele designarse como zen, y que se aplica como medio de revelación del sujeto en la ascesis tradicional de ciertas escuelas del lejano Oriente.³⁰

¿Me habéis entendido?

¿La resonancia es la propiedad del habla mediante la cual hace escuchar lo que no dice?:

¿Es necesario que el que les habla les de fe de que, por su parte, no necesita recurrir al pensamiento para comprender que si en este momento les habla de la palabra, es en la medida en que tenemos en común una técnica de la palabra que los hace aptos para oírla (l'entendre) cuándo él les habla de ella, y que los dispone a dirigirse a través de ustedes a los que nada entienden (entendent) de ella?³¹(...)

(...)Hemos aquí pues al pie del muro, al pie del muro del lenguaje. Estamos allí donde nos corresponde, es decir, del mismo lado que el paciente, y es por encima de ese muro, que es el mismo para él y para nosotros, como vamos a intentar responder al eco de su palabra.

Subrayo la palabra eco.

La forma que los novicios escuchaban a Prajapati, me recordó una historia contada por el propio Lacan en el discurso de Roma:

La notable confesión de uno de los participantes en un curso que di sobre psicoanálisis para especialistas que no tenían la intención de dedicarse a él

Lacan cita al participante:

”No siempre comprendí las cosas que usted decía (se sabe que no trato con mucha indulgencia a mis oyentes) pero he podido comprobar que usted había, sin que yo supiera como, transformado mi manera de escuchar a los enfermos de los que tenía que ocuparme”³².

La palabra *entendre* opera -si el ejemplo es válido- permitiendo escuchar algo en él: no entender/comprender nada y sin embargo sufrir una transformación en la práctica, creo que también nos interroga ¿cómo se produce una transformación?, ¿allí donde no entiendo escucho bien? ¿Cabría esperar una transformación semejante en nosotros?

³⁰Op.cit. Pág. 303

³¹Ídem, pág. 295

³² Jacques Lacan. *Discurso de Roma*.pág. 178. Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.